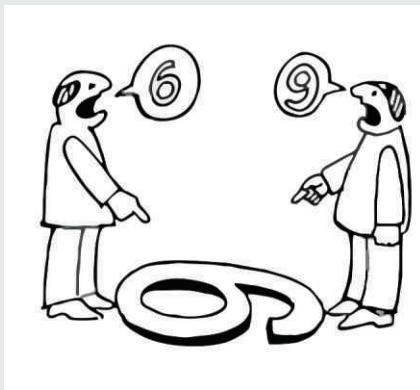


“NO EXISTEN HECHOS, SOLO INTERPRETACIONES”

Nietzsche y el perspectivismo

Como sabemos, Nietzsche no cree que podamos tener un conocimiento más o menos «verdadero» del mundo, es decir, no cree que podamos albergar en nuestra cabeza representaciones que se ajusten a las cosas que están ahí fuera, como si dispusiéramos de un mapa que refleja la realidad tal cual es.



La realidad no es más que un enorme **caos** dinámico, un devenir de fuerzas en constante oposición. Para desenvolvernos en este caos, los frágiles animales humanos hemos fabricado **palabras** y **conceptos** con los que comunicarnos entre nosotros y operar en el mundo. Según Nietzsche, el problema es que los humanos hemos olvidado que el **lenguaje** es una mera herramienta cuyo objetivo es hacernos la vida más fácil, y creemos en su lugar que nos permite acceder a la esencia de las cosas. Así, las palabras que manejamos diariamente, lejos de ayudarnos a obtener un conocimiento «verdadero» del mundo, no son más que «**ilusiones** de las que se ha olvidado que lo son [...], monedas que de tan manoseadas han perdido su imagen».

Nietzsche proclama que «no existen hechos, solo interpretaciones». No tiene sentido, pues, preocuparse por la verdad o falsedad de los juicios que emitimos, ya que no existen realidades en sí mismas, cosas que estén ahí fuera y que podamos conocer objetivamente. Lo único que existe son **interpretaciones** de la realidad, diferentes perspectivas desde las cuales tratamos inconscientemente de solidificar el devenir incesante del mundo.

Esta nueva manera de abordar el problema del conocimiento, llamada **perspectivismo**, ha ejercido una grandísima influencia en el pensamiento contemporáneo, en especial en aquellas corrientes que enfatizan el carácter construido o ficticio de la realidad, como el **postmodernismo** o el **construccionismo social**.

La realidad es caótica

Desde la perspectiva nietzscheana, el mundo es esencialmente un caos, es decir, carece en sí mismo de orden. (En griego clásico, el caos era lo contrario del orden o kosmos.) Cualquier intento de ordenar el mundo, de proyectar en él leyes que lo hagan comprensible, supone un esfuerzo por apresar lo que es inapresable, por dominar la naturaleza irreductiblemente anárquica de las cosas. Y eso es precisamente lo que hace la ciencia. Gracias a una ficción muy robusta y sofisticada, las matemáticas, los científicos proyectan un orden sobrenatural sobre el mundo natural. La ciencia convierte el mundo entero en datos empíricos, neutralizando la infinita complejidad de lo existente, negando el caos de la vida. Y aquí la ciencia vuelve a actuar del mismo modo que la religión.

Fuente: *Lácer, Toni. Nietzsche, el superhombre y la voluntad de poder.*